

mesa de revistas

Por miguel angel granados
chapa

Revista de la Universidad de México. Órgano de la Dirección General de Difusión Cultural. Mensual. Volumen XXIV, número 5-6, enero-febrero de 1970. Director: Gastón García Cantú. Director artístico: Vicente Rojo.

CON el habitual —y habitualmente lamentado— retraso de las publicaciones académicas, está en circulación el número de enero-febrero de la Revista de la Universidad de México, probablemente el último preparado por la anterior administración universitaria. Leopoldo Zea ha sustituido a Gastón García Cantú en la dirección de Difusión Cultural y en la de la revista, y se ha nombrado a Jorge Manrique jefe de redacción. Pero veamos lo que contiene este número.

Los indios de México tienen en Fernando Benítez su cronista más amoroso y fiel. Amoroso, se entiende, no en el sentido dulzón, decimonónico de la palabra, sino en su cabal acepción de respeto, interés, atención, responsabilidad hacia ellos. En esta ocasión, Benítez presenta con la maestría del reportero que es fundamentalmente, la "historia de un chamán cora". Ilustra el reportaje una amplia serie de fotografías de Héctor García, de excelente calidad también, que redondean el texto. La historia se refiere al chamán Espiridión Altamirano Lucas. "Se le tomaría por un campesino cora —lo que tanto equivale a calificarlo de mendigo— si su cara expresiva, la dignidad de sus ademanes y su inteligente persuasión no se hicieran sentir a los pocos minutos de tratarlo", describe Benítez. "Pilo —añade el cronista— habla bastante castellano, domina el huichol, idioma esotérico de los grandes chamanes, sabe de memoria los innumerables versos de "Las Pachitas", los cantos del ritual agrícola y los conjuros necesarios a su profesión de curandero. Tiene 40 vacas, una docena de cerdos, él mismo cultivaba el coamil y percibe sumas apreciables de su clientela".

CON mentalidad e instrumentos de reportero y antropólogo, Benítez describe cómo el chamán advierte que posee, en su primera juventud, poderes singulares, cómo decide convertirse en chamán —o lo que conlleva el propósito de abstenerse del sexo, y permanecer célibe— cómo aprende los ritos, las fórmulas litúrgicas, etcétera. Se trata, en suma, de otra penetración esclarecedora en ese mundo tan cercano y alejado, simultáneamente, de los indios de México, hermanos, padres, contemporáneos nuestros.

Carlos Monsiváis hace un regocijante recuento de sus experiencias excursionisticoastronómicas de marzo pasado en "Dios nunca muere" (crónica de un eclipse). María Sten expone una "Historia desconocida de los códices mexicanos"; en la contraportada se reproduce un breve texto de Rubén Bonifaz Nuño sobre el pintor Ricardo Martínez (en cuya obra "aparecen transformados, junto a la trágica proporción de la escultura azteca, ciertas coloraciones particulares de los frescos de Pompeya, lo mismo que los refinamientos del dibujo oriental o la sabia composición de los maestros del Renacimiento Europeo"); aparece también un poema de Alfredo Cardona Peña, "El guijarro y la estrella"; se incluye un fragmento de la pieza teatral de Carlos Fuentes "Todos los gatos son pardos" (cuyo texto íntegro apareció ya, en Siglo XXI); y acompaña a la revista el número de su suplemento "Hojas de crítica".

Mundo nuevo. Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, adherido a la Asociación Internacional por la Liber-